

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



UNA BREVE HISTORIA DEL CONCEPTO DE PUEBLO DEMOCRÁTICO Y
POPULISTA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

SARAÍ ELIZONDO MARTÍNEZ

DIRECTOR DE LA TESINA: DR. JOSÉ ANTONIO AGUILAR RIVERA

A la memoria de Ignacio Marván

Agradecimientos

Esta tesis no la escribí sólo con mis manos. La pensé, desarrollé y escribí gracias al apoyo, cariño y compañía a distancia de mi madre, Dalia, y mi padre, Raúl. Gracias a mi hermana menor, Mariana, por sus ganas de leerla cuando aún no había ni una sola palabra escrita. Gracias al profesor José Antonio Aguilar por la fe que depositó en mi proyecto y la paciencia inagotable que me tuvo durante su desarrollo. Gracias a Humberto Beck por su confianza en mis ideas y sus agudas críticas.

Gracias a Zoe por su apoyo, escepticismo, cariño y sugerencias. Gracias a Jaime, Arantxa, Emiliano Alba, Luis Fer, Neil, Carlos y José Ángel por darme ánimos con sus risas, sugerencias y comentarios. Gracias por escoger ser mejores amigos y no sólo compañeros. Gracias a Romina por navegar conmigo el mar que fue para nosotras la universidad. Gracias a Andrea por entenderme más allá de las palabras. La amistad de todos ustedes es lo mejor que me dio el CIDE.

Gracias a todos los amigos que me acompañaron de muchas otras formas: Irékani, Danny, Rodrigo Sosa, Ian, Sofía, Emilio, Santiago, Emiliano García, Rodrigo Arjona. Y gracias a Tomás por su voluntad incansable de escucha mientras vive otra vida y otro tiempo.

RESUMEN

Esta tesina explora el significado del concepto de *pueblo* en los momentos icónicos de la democracia republicana y el populismo. Sin establecer un vínculo orgánico entre ambos, los hallazgos de la investigación muestran que el concepto de *pueblo* en democracia comprende a las sociedades de manera inclusiva, mientras que el *pueblo* del populismo las entiende de manera facciosa. Además, con base en la teoría política de Maurizio Viroli, argumento que el concepto inclusivo de pueblo democrático promueve el amor a la *patria*, mientras que el pueblo populista parcial impulsa el amor hacia la *nación*. Esta diferencia es relevante porque el pueblo populista apela a la nación, definida por las identidades y similitudes culturales, no políticas. Por su parte, el pueblo democrático se apoya en la patria, basada en la libertad republicana, un valor político positivo fundamentado en la práctica de la ciudadanía y la resistencia contra la opresión y la corrupción.

ÍNDICE

I.	Introducción.....	1
II.	Primera parte: El pueblo democrático.....	4
	a. La Antigüedad.....	4
	i. Grecia.....	4
	ii. Roma.....	7
	b. La Edad Media, la modernidad y la Ilustración.....	9
	c. El siglo XVIII.....	11
	i. Estados Unidos: la Revolución norteamericana.....	11
	ii. Francia: la Revolución francesa.....	12
III.	Segunda parte: El pueblo populista.....	16
	a. Populismos de finales del siglo XIX.....	16
	i. Rusia: el <i>narodnichestvo</i>	16
	ii. Estados Unidos: el <i>People's Party</i>	17
	b. Paréntesis conceptual.....	18
	c. Populismo de mediados del siglo XIX.....	19
	i. Argentina: Juan Domingo Perón.....	19
	d. Populismos del siglo XXI.....	21
	i. Hungría: Víktor Orbán.....	21
	ii. Venezuela: Hugo Chávez.....	22
IV.	Tercera parte: El encuentro del pueblo democrático con el populista.....	25
	Diferencias.....	25
	Las múltiples identidades del pueblo.....	26
	El patriotismo democrático y el nacionalismo populista.....	31
	Conclusiones.....	36
	Referencias.....	38

I. INTRODUCCIÓN

Hay una paradoja platónica oculta en el hecho de que el falangista José Antonio Primo de Rivera sea el autor de la frase “a los pueblos no los han movido nunca más que los poetas.” Chantal Maillard estaría de acuerdo con su parte propositiva: la poesía es necesaria para los pueblos porque “nuestra identidad de pueblo se ha desintegrado en pequeñas cápsulas (unifamiliares, individuales) y seguimos anhelando una unidad mayor.”¹ Necesitamos la poesía que sea “capaz de devolvernos la conciencia de una semejanza fundamental, aquella que nos permita el reconocimiento de nuestra común condición en la singularidad de cada acontecimiento.”² En su poesía, Maillard se pregunta cómo sufre un pueblo, si es más el dolor de todo un pueblo que el de cada uno de sus miembros, si existe el Pueblo independientemente de su gente.³ Otros poetas, como Hugo Rodríguez Alcalá, piensan en el pueblo como un lejano recuerdo que no se puede asir, que sólo se persigue en sueños: el pueblo se lleva dentro, *demasiado* dentro.⁴

La inquietud poética y filosófica sobre la identidad del pueblo es un problema compartido con la teoría política. Su multiplicidad de significados, aunada a la longevidad de su presencia en la vida política y social, hace al *pueblo* un concepto escurridizo. Así, en este trabajo me propongo partir del carácter problemático de la identidad del pueblo y estudiar brevemente su historia, lo que permite ofrecer una respuesta semánticamente diversa. Desde el enfoque de la teoría política, reconstruyo la historia de dos pueblos: el pueblo democrático y el populista. En la primera sección, estudio los dos advenimientos democráticos propuestos por John Dunn en *Libertad para el pueblo: Historia sobre la democracia*. El primero sucede durante la Antigüedad en Atenas y Roma; el segundo ocurre durante la Revolución Norteamericana y Francesa en el siglo XVIII. Entre ambos bloques, recupero el argumento del nacimiento de la nación y el nacionalismo que presenta Benedict Anderson en *Comunidades imaginadas*.

En la sección sobre populismo, utilizo como guía la línea cronológica que propone Guadalupe Salmorán en *Populismo: Historia y geografía de un concepto* para estudiar tres

¹ Chantal Maillard, *En un principio era el hambre: Antología esencial* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 169.

² Maillard, *En un principio era el hambre*, 170.

³ Maillard, 156.

⁴ Selena Millares, ed., *Antología: La poesía del siglo XX en Centro América y Puerto Rico* (Madrid: Visor, 2014), 191.

momentos populistas icónicos. El primero sucede a finales del siglo XIX con el *narodnichestvo* ruso y el *People 's Party* en Estados Unidos. El segundo momento acontece en Argentina, a mediados del siglo XX, con Juan Domingo Perón. El tercer periodo ocurre en el siglo XXI, donde estudio a Viktor Orbán en Hungría y a Hugo Chávez en Venezuela.

En la tercera parte de la tesina planteo el argumento central del trabajo, basado en *For love of country: an essay on patriotism and nationalism*, obra del politólogo e historiador Maurizio Viroli y *Comunidades imaginadas*, obra de Benedict Anderson, internacionalista e historiador. El argumento propone que el pueblo democrático impulsa una comprensión patriótica del pueblo, mientras que el pueblo populista promueve un entendimiento nacionalista. Así, el pueblo democrático impulsa el amor por la libertad republicana, un valor prominentemente político y basado en el patriotismo ilustrado de Montesquieu y Rousseau. El pueblo populista, por su parte, hace hincapié en el amor hacia la nación en un sentido exclusivamente cultural –es decir, no político– que no puede extenderse a quienes no comparten ciertas características étnicas, religiosas o lingüísticas.

El interés por el pueblo democrático tiene que ver con el valor que Occidente le atribuye a la democracia en el presente, cuyo propulsor fue el fin de la Guerra Fría y el supuesto fin de la historia.⁵ Además de constituir un ecosistema institucional y procedimental, la normatividad democrática promueve igualdad política y libertad, como planteaba Churchill en la Cámara de los Comunes en 1944. La legitimidad de la causa, sin embargo, sólo la otorga el acuerdo y consentimiento del gran protagonista democrático: el pueblo. Es sólo mediante el ejercicio de la soberanía popular que los gobiernos democráticos son legítimos. Por lo tanto, la democracia utiliza al pueblo como un recurso ideológico provisional,⁶ en tanto que materializa el sujeto abstracto que dicta la soberanía popular.

Ahora bien, el pueblo no es sólo un recurso democrático. Otros movimientos políticos, como el populismo, lo colocan al centro de sus consignas. Aunque hasta ahora no existe un consenso sobre su definición, las múltiples definiciones académicas convierten al pueblo en una categoría analítica. Cas Mudde, por ejemplo, define al populismo como una

⁵ Francis Fukuyama, “The End of History?,” *The National Interest*, no. 16 (1989): 3–18.

⁶ Paulina Ochoa, *The time of popular sovereignty: Process and the Democratic State* (Pensilvania: The Pennsylvania State University, 2011), 9.

“¿ideología *thin-centered* que considera que la sociedad está separada, en última instancia, en dos grupos homogéneos y antagónicos: el pueblo puro y la élite corrupta, que defiende que la política debe ser una expresión de la *volonté générale* del pueblo.”⁷

Por su parte, Pierre Rosanvallon considera que “los movimientos populistas pretenden restituir [...] una consistencia sensible a la invocación de un pueblo-Uno que se ha vuelto inhallable, restituirle una referencia que antes era tan solo [...] un ‘significante vacío,’”⁸ en referencia al trabajo de Ernesto Laclau. Para Laclau, el populismo es “la gramática de producción del pueblo como sujeto histórico.”⁹ El pueblo “es el vehículo de la aparición de la clase [...] y se hace presente en la lucha de conformaciones sociales histórico-concretas como un polo de contradicción que enfrenta el bloque dominante [...].”¹⁰ Es decir, el pueblo populista de Laclau contiene dentro de sí la lucha de clases, es capaz de intervenir en la historia y está en contraposición a lo establecido.

Sin establecer una relación directa con la democracia, propongo estudiar de manera independiente al pueblo democrático y al pueblo populista. Es decir, me interesa cuestionar la premisa que subordina la existencia del populismo al de la democracia. Esto está inscrito en la propuesta de Rosanvallon de contribuir a la exploración de la *naturaleza* del populismo,¹¹ que se refiere a identificar los elementos invariantes generales y las reglas de diferenciación de los casos particulares.

⁷ Cas Mudde, “Populism in Europe: An Illiberal Democratic Response to Undemocratic Liberalism,” *Government and opposition* 56, issue 4 (octubre de 2021): 578. Traducción propia.

⁸ Pierre Rosanvallon, *El siglo del populismo: Historia, teoría, crítica* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020), 37.

⁹ Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo* (Madrid: Siglo XXI, 1977), 54.

¹⁰ Martín Retamozo, “La teoría del populismo en Ernesto Laclau: una introducción,” *Estudios Políticos*, no. 41 (mayo de 2017), 161.

¹¹ Pierre Rosanvallon, *El siglo del populismo*, 17.

II. PRIMERA PARTE: EL PUEBLO DEMOCRÁTICO

a. La Antigüedad

i. Grecia

En esta sección, divido las fuentes emblemáticas de la democracia antigua y su perspectiva sobre el pueblo en dos, aunque conservo su orden cronológico. La primera es la perspectiva estadista-historicista de Solón, Clístenes, Pericles y Plutarco; la segunda es la filosófica-teórica del *Viejo Oligarca*, Platón y Aristóteles. La primera se refiere al *demos* o pueblo como un todo, mientras que la segunda se refiere a una clase social particular.

La comprensión inclusiva del *demos* comenzó con Solón como arconte en 594 a.C., quien implementó una serie de reformas democráticas después de las disputas entre terratenientes ricos y familias pobres en riesgo de ser esclavizadas por sus deudas, sin ser producto directo y consciente de dicho conflicto.¹² Durante su periodo como servidor público, Solón reorganizó “las bases de la propiedad de la tierra, el crédito y el estatus personal entre los atenienses [...]. Codificó las leyes, [...] modificó la estructura de las cortes [...], mejorando ampliamente el acceso de los pobres, liberó a quienes habían sido esclavizados a causa de sus deudas y abolió la servidumbre por deudas en el futuro.”¹³ En el año 507 a.C., Clístenes adoptó una “forma de organizar la decisión política que la alejaba de aquellos de buena cuna o riqueza relativa, y la colocaba de manera clara y sin remordimientos entre el *demos* ateniense como un todo.”¹⁴ Por lo tanto, los gobiernos democráticos de Clístenes y Solón eran el gobierno del *demos*, entendido como toda la comunidad política de Atenas, compuesta exclusivamente de hombres adultos.

Sus críticos reconocían esta característica. El *Viejo Oligarca* definía a la democracia como un “orden político que otorgaba poder a los pobres, los indeseables y el populacho vil,”¹⁵

¹² Simon Hornblower, “Creation and development of democratic institutions in Ancient Greece,” en *Democracia: el viaje inacabado*, trad. Jordi Fibla (Barcelona: Tusquets, 1995), 13–29.

¹³ John Dunn, *Libertad para el pueblo: Historia de la democracia*, trad. Victor Altamirano (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 53.

¹⁴ Dunn, *Libertad para el pueblo*, 55.

¹⁵ Pseudo Jenofonte, *The Constitution of Athens*, trad. G. Bowrsock (Cambridge: Harvard University Press, 1968), 476.

a costa de los ricos, los que venían de buena cuna o gozaban de distinción social.¹⁶ Es decir, repartía poder político entre todos los miembros de la sociedad –“de los más infames a los elementos más nobles”– y transfería las riquezas de la nobleza para distribuir los medios de coacción. El problema para el *Viejo Oligarca* es que “el pueblo [...] no quiere ser esclavo en una ciudad bien gobernada, sino ser libre y tener el mando.”¹⁷

En el 434 a. C., Pericles definió a la democracia como un régimen político que hacía a sus “ciudadanos iguales ante la ley en sus disputas privadas, e igualmente libres de competir por honores públicos, por mérito o esfuerzo personales, y les había otorgado la misma oportunidad de intentar dirigir la ciudad, sin importar su fortuna o antecedentes sociales.”¹⁸ En Pericles, el pueblo también es el *demos*: se refiere a toda la comunidad política ateniense, conformada por, aproximadamente, 30 mil hombres adultos; excluyente de mujeres, esclavos y residentes extranjeros.¹⁹

Después de que la Atenas democrática perdiera la guerra y fuera conquistada por Esparta, en su obra *La República*, Platón definió al pueblo como “el género más numeroso y con mayor autoridad que hay en la democracia cuando se congrega,”²⁰ compuesto por quienes “trabajan para sí mismos y no ocupan cargos públicos, poseyendo pocos bienes.”²¹ La democracia era problemática por la abundancia de libertad, particularmente la de palabra²² –un problema para el discurso verdadero–, y la asignación de igualdad a las cosas desiguales.²³ La democracia inevitablemente conducía a la tiranía, pues el líder “recibe una masa obediente y [...] con injustas acusaciones [...] sugiere abolición de deudas y partición de tierras”²⁴ –probablemente en alusión a Solón, Clístenes o Pericles–, pero ante cualquier tipo de oposición, perecería ante sus adversarios o se haría tirano.

¹⁶ Pseudo Jenofonte, *The Constitution of Athens*, 474.

¹⁷ Pseudo Jenofonte, 478.

¹⁸ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, ed. de Francisco Romero Cruz (Madrid: Catedra, 1988), 322.

¹⁹ Mogens H. Hansen, *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes* (Oxford: Blackwell, 1991), 90.

²⁰ Platón, *La República* 565a.

²¹ Platón, *La República* 565a.

²² Platón, *La República* 557b.

²³ Platón, *La República* 558c.

²⁴ Platón, *La República* 565e.

Por su parte, Aristóteles, al clasificar los regímenes rectos y desviados, consideraba que la democracia atendía al interés de los pobres, no al de toda la comunidad.²⁵ En calidad de régimen desviado, no atendía al bien común, sino a los intereses particulares de un grupo mayoritario, pues hay democracia cuando “son soberanos los que no poseen una gran cantidad de bienes, sino que son pobres.”²⁶ Aristóteles no sugería ignorar los intereses del pueblo, dado que todo régimen que sobrepusiera los intereses de una clase sobre las demás era desviado. “No darle [al pueblo] acceso ni participación en ellas [las magistraturas] es temible, pues cuando son muchos los [...] pobres, forzosamente la ciudad está llena de enemigos.”²⁷ Entonces, Aristóteles propone como solución el gobierno constitucional mixto que equilibra los intereses de clase en nombre del bien común y donde el buen ciudadano sabe mandar y obedecer.²⁸ Tiempo después, Polibio rebautizó a la democracia como *oclocracia*, el gobierno del componente más bajo e indisciplinado del *demos*.²⁹

Ahora bien, este breve repaso por la democracia ateniense sustenta la división de perspectivas que planteé al inicio de la sección. Existen, al menos, dos comprensiones divergentes sobre el pueblo: una proviene de los gobernantes atenienses, otra de los críticos y teóricos de la democracia. En “The concepts of *Demos*, *Ekklesia* and *Dikasterion*,” Mogens Hansen identifica al menos seis significados distintos del concepto de *demos* en la Antigua Grecia. Primero está el uso de *demos* como el Estado ateniense: es sinónimo de la *polis*. Segundo, *demos* significa constitución democrática y se usa como sinónimo de *demokratia*. Tercero, el *demos* se refiere a la asamblea popular y es sinónimo de la *ekklesia*. Cuarto, el *demos* se refiere al pueblo ateniense en su conjunto; es decir, a los hombres que gozaban de ciudadanía en la *polis*. Quinto, *demos* significa “la gente común” y se usa como sinónimo de *ochlos*, *aporoí* o *plethos*. Sexto, *demos* se refiere a cualquiera de los 139 *demes* –su equivalente contemporáneo sería un distrito o municipio– en Ática.³⁰

²⁵ Aristóteles, *Política* 1279b.

²⁶ Aristóteles, *Política* 1279b.

²⁷ Aristóteles, *Política* 281b.

²⁸ Aristóteles, *Política* 1277a.

²⁹ Polibio, *Historias*, trad. por Manuel Balasch Recort (Madrid: Gredos, 2000), 219.

³⁰ Mogens H. Hansen, “The concept of *Demos*, *Ekklesia*, and *Dikasterion* in Classical Athens,” *Greek, Roman and Byzantine Studies* 50, no. 4 (2010): 502.

Los significados más relevantes para los propósitos de esta investigación, en los que Hansen también es especialmente enfático, son el uso de *demos* como todo el pueblo ateniense y como “la gente común.” El autor establece:

“El uso de *demos* en el sentido de “la gente común” difiere de los otros sentidos en un aspecto importante. Mientras que los sentidos de “Estado”, “democracia”, “asamblea” y “pueblo en general” están presentes en todo tipo de fuentes, el sentido de “pueblo [ateniense]” está restringido a filósofos, historiadores y panfletos polémicos. Es una acepción común en Tucídides, Jenofonte, Pseudo Jenofonte, Platón y Aristóteles.”³¹

Entonces, según Hansen, cuando un estadista demócrata ateniense utilizaba el concepto de *demos* para referirse a un grupo de personas, “pensaba en el conjunto de los ciudadanos [...]. No concebía al *demos* como una clase social.”³² Sin embargo, los críticos de la democracia tendían a considerar al *demos* como quienes componían la mayoría de los atenienses: los pobres, quienes eran artesanos, comerciantes, jornaleros, etcétera.³³

Por lo tanto, es posible concluir que el pueblo antiguo, el *demos*, tenía dos definiciones propiamente políticas. Por un lado, estaba la acepción del *demos* utilizada por estadistas e historiadores como Plutarco, quienes definían al pueblo como el conjunto de ciudadanos atenienses que participaban en la vida política de la *polis* de Atenas. Por otro lado, estaba la acepción del *demos* de los filósofos y teóricos de la democracia, quienes definían al *demos* en referencia a la clase social mayoritaria: los pobres. Esta segunda definición se distingue por tener un componente de clase.

ii. Roma

Según el *Diccionario de política* de Bobbio, el concepto de pueblo está estrechamente ligado a la república romana. La definición de *respublica romanorum* está en la fórmula del *Senatus Populusque Romanus* que “expresaba [...] los dos componentes fundamentales y permanentes de la *civitas* romana: el senado, [...] el núcleo de las familias gentilicias originarias [...] y el pueblo, [...] el grupo *demico* progresivamente integrado y apenas instalado en la ciudad y que

³¹ Hansen, “The concept of *Demos*,” 505.

³² Hansen, 505.

³³ Hansen, 506.

entró en el estado al caer la monarquía.”³⁴ Según el diccionario, el *populus* republicano, guiado por los tribunos populares, tenía facultad de voto, estaba presente y armado en las legiones y era titular de derechos civiles.

En la república romana, Cicerón fue crítico de la democracia ateniense. Para él, Atenas era una república libre sólo de palabra, pues en ella los ciudadanos participaban en votaciones, nombramientos y legislaciones, pero estaban “apartados del mando, del gobierno público, del juicio y de poder ser elegidos jueces, pues esto depende del abolengo y la fortuna de las familias.”³⁵ La ciudad popular –o democracia– era promotora de una igualdad injusta³⁶ donde “todo lo puede el pueblo.”³⁷ Para Cicerón, el pueblo tenía otro lugar: era la república misma, la cosa pública.

La república “es lo que pertenece al pueblo; pero el pueblo no es todo conjunto de hombres reunido de cualquier manera, sino el conjunto de la multitud asociada por un mismo derecho, que sirve a todos por igual.”³⁸ Sólo podía conservar su estabilidad mediante el equilibrio de derecho, deber y poder, lo cual sólo se lograba mediante la suficiente potestad de los magistrados, la suficiente autoridad del consejo de los hombres principales y la suficiente libertad del pueblo.³⁹ Al mismo tiempo, la libertad sólo existía en la república, pues sólo en ésta el pueblo era la suprema potestad y “ninguna más agradable que ella puede haber, pues, si no es justa, tampoco hay libertad.”⁴⁰

Siglos después, en su obra *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Nicolás Maquiavelo consideraba que en toda república “hay dos espíritus contrapuestos: el del pueblo y el de los grandes”⁴¹ –o, en términos de Bobbio, el *populus* y el Senado–. El pueblo maquiavélico estaba conformado por la clase no gobernante, los no patricios, sin perspectiva de clase social.⁴² Su participación en el gobierno era indispensable porque formaban parte de la república, la única

³⁴ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci, Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2015), 1358.

³⁵ Marco Tulio Cicerón, *Sobre la república* 31, 47.

³⁶ Cicerón, *Sobre la república* 27, 43.

³⁷ Cicerón, *Sobre la república* 26, 41.

³⁸ Cicerón, *Sobre la república* 25.

³⁹ Cicerón, *Sobre la república* 33, 57.

⁴⁰ Cicerón, *Sobre la república* 31, 47.

⁴¹ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, trad. Sandra Chaparro Martínez (Madrid: Akal, 2016), 80.

⁴² Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, 86.

forma de gobierno que velaba por el bien común y no por el interés privado.⁴³ Su garante era la *virtù*: la grandeza del ánimo y el vigor corporal de los gobernados que permite exaltar y defender a la patria.⁴⁴

b. La Edad Media, la modernidad y la Ilustración

La herencia que los filósofos griegos antiguos dejaron a la Edad Media fue la creencia de que la democracia era violenta, inestable y amenazadora para los que tenían riqueza y poder, por lo que la discusión democrática inmediatamente posterior fue mínima. Aun así, el término *demokratia* entró al latín en la década de 1260 con la traducción de Guillermo de Moerbeke de *Política* de Aristóteles. Tolomeo Da Lucca, por su parte, reconoció el cargo de tribuna romano como la inclusión de un elemento de primacía democrático en el régimen republicano, eminentemente aristocrático. El jurista Bártolo de Sassoferrato siguió a Aristóteles en su distinción entre *politeia* y democracia.

Sólo el fin de la Edad Media fue el punto de inflexión que introdujo nuevas formas de mirar a la Antigüedad y su legado. Progresivamente, las ideas de la democracia y del pueblo adquirieron una posición insospechada en la jerarquía política porque se fusionaron con la idea de la nación. Las causas son múltiples y escapan del terreno de lo político, pues se insertan en un profundo cambio cultural de Occidente.

Según Benedict Anderson en su libro *Comunidades imaginadas*, existen dos motivos por los que la coherencia medieval se desvaneció. En primer lugar está la degradación progresiva del latín. En segundo lugar están las exploraciones del mundo no europeo que “ampliaron repentinamente el horizonte cultural y geográfico y, por ende, la concepción que tenían los hombres de las posibles formas de vida humana.”⁴⁵ Esto provocó el proceso de

⁴³ Maquiavelo, 211.

⁴⁴ Maquiavelo, 214.

⁴⁵ Erich Auerbach, *Mimesis. The Representation of Reality in Western Literature*, trad. Willard Trask (Garden City: Double Day Anchor, 1987), 282. Traducción propia.

relativización y territorialización de las creencias,⁴⁶ pues la idea de la nación como idea consciente y política comenzó a expandirse rápidamente mediante el capitalismo impreso.

La idea de nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”⁴⁷ adquirió fuerza y dio nuevos sentidos a la vida humana. Es una comunidad fundamentada en el compañerismo profundo y horizontal, imaginada como una comunión anónima con otros miembros de la nación. La idea es limitada por sus fronteras finitas –en referencia a lo geográfico-territorial–, pero elásticas, y soberana porque cuestionó la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado. Las naciones presumen un pasado inmemorial y un futuro ilimitado para erigirse como concepto político.

Así, fue la “interacción semifortuita [...] entre un sistema de producción y relaciones productivas (el capitalismo), una tecnología de las comunicaciones (la imprenta) y la fatalidad de la diversidad lingüística humana”⁴⁸ lo que hizo posible adquirir una conciencia nacional. Esta interacción, primero, alcanzó el equilibrio ideal entre el latín y la lengua vernácula hablada al crear campos unificados de intercambio y comunicación. Segundo, dio una nueva fijeza al lenguaje, lo que renovó la imagen de antigüedad, fundamental para la idea de nación. Tercero, creó lenguajes de poder distintos al burocrático-administrativo.⁴⁹

Entonces, en el siglo XVII, Andreu Bosch afirmaba que, en Cataluña, “el gobierno era simplemente el pueblo.”⁵⁰ Por su parte, aunque Thomas Hobbes tenía una opinión desfavorable sobre la democracia, el pueblo tenía un carácter institucional en su pensamiento. Para Hobbes, el origen del orden político debía ser el acuerdo personal entre individuos de aceptar una estructura común de autoridad, fuese monarquía, democracia o aristocracia: era eso lo que los convertía en un Pueblo, una sola entidad capaz de gobernar y ejercer autoridad. Con el tiempo, esta idea se tradujo como soberanía popular, resultado político del nacionalismo cultural que se diseminaba por Occidente.

⁴⁶ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2021), 39.

⁴⁷ Anderson, *Comunidades imaginadas*, 23.

⁴⁸ Anderson, 76.

⁴⁹ Anderson, 78.

⁵⁰ Andreu Bosch, *Summari, index o epitome des admirables y nobilissims titols de honor de Catalunya, Rosello I Cerdanya* (Barcelona: Curial, 1974), citado por Xavier Gil, “Republican Politics in Early Modern Spain: the Castilian and Catalano-Aragonese Traditions,” en *Republicanism: A Shared European Heritage*, vol. I (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 263.

c. El siglo XVIII

i. Estados Unidos: la Revolución Norteamericana

La Declaración de Independencia de las Trece Colonias de 1776 establecía la necesidad del pueblo norteamericano de separarse del pueblo inglés. El documento, firmado por los representantes de los Estados Unidos de América, se otorgaba el derecho de absolver toda lealtad a la Corona Británica “en nombre y por autoridad del buen Pueblo de estas Colonias.”⁵¹ La Declaración afirmaba que los gobiernos derivan su poder del consentimiento de los gobernados y se erigen para garantizar sus derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

En 1787, la postura federalista, en oposición a la antifederalista, defendía la república que definían como “un gobierno que deriva todo su poder directa o indirectamente del conjunto del pueblo, y que está administrado por personas que ostentan cargos por un periodo ilimitado, mientras conserven la confianza del pueblo o desempeñen fielmente sus funciones.”⁵² Para mantenerse, “es *esencial* [...] que derive de la voluntad de la sociedad en general, y no de una reducida parte de ella o de una clase favorecida, pues entonces un puñado de nobles podrían aspirar a ser considerados como republicanos, aplicando a su gobierno el honorable título de república mientras practican su tiranía y opresión por medio de una delegación de poderes.”⁵³ En contraste, los federalistas consideraban que los defensores de la democracia “han supuesto, erróneamente que, si reducen a la humanidad a una igualdad perfecta en sus derechos políticos, también estarían perfectamente igualadas y asimiladas todas sus posesiones, opiniones y pasiones.”⁵⁴ La defensa del gobierno del pueblo prevalecía en 1863, en el célebre discurso de

⁵¹ Declaración de Independencia de las Trece Colonias, 4 de julio de 1776, The National Archives, Washington, D.C., <https://docs.house.gov/meetings/GO/GO00/20220929/115171/HHRG-117-GO00-20220929-SD010.pdf>.

⁵² Hamilton, Alexander, James Madison y John Jay, “No. XXXIX,” en *El Federalista* (Madrid: Akal, 2015), 311.

⁵³ Publius [pseudónimo], “No. XXXIX,” 311.

⁵⁴ Publius [pseudónimo], “No. X,” 141.

Gettysburg de Abraham Lincoln. La guía de su reflexión era la responsabilidad de honrar la libertad que aseguraba “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.”⁵⁵

Por lo tanto, es posible identificar cuatro características del pueblo republicano en Estados Unidos. Primero, era un pueblo que no distinguía entre clases sociales: se refería al conjunto de ciudadanos libres –no esclavos– que deponía al gobierno británico como sostén legítimo de la república y a partir de entonces sería responsable de velar y proteger su libertad. Segundo, al ser *republicano* tendría representantes electos por él mismo. Tercero, el pueblo estaba físicamente presente en las Trece Colonias. Cuarto, el pueblo norteamericano era protagonista de la *nación*.

ii. Francia: la Revolución francesa

Al inicio del siglo XVIII, en Francia, el uso del término *democracia* era absolutamente marginal, sobre todo por ser impracticable. Sin embargo, en 1762, Rousseau definía al pueblo como los asociados del contrato social que constituía la república, compuesta de “tantos miembros como votos tiene la asamblea, la cual recibe de este mismo acto su unidad, su yo común, su vida y voluntad.”⁵⁶ Por otro lado, define a la democracia como el gobierno en el que el soberano confía “el depósito del gobierno a todo el pueblo o a su mayoría, de suerte que haya más ciudadanos magistrados que simples particulares.”⁵⁷ Sin embargo, la democracia era simplemente irrealizable. Primero, porque “es en contra del orden natural que el mayor número gobierne y los menos sean gobernados.”⁵⁸ En segundo lugar, porque la democracia requería de cuatro condiciones inexistentes: un Estado muy pequeño donde todos sus ciudadanos se conocieran los unos a los otros; sencillez de costumbres; igualdad entre rangos y fortunas, sin lo cual la igualdad de derechos y de autoridad no podría subsistir por mucho tiempo; y poco o ningún lujo.⁵⁹ Aun así, la obra de Rousseau daba continuidad a la idea del pueblo como fundamento del Estado.

⁵⁵ Abraham Lincoln, “Gettysburg Address,” en *The Collected Works of Abraham Lincoln*, ed. Roy P. Basler (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1953), 20.

⁵⁶ Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social o principios del derecho político* (Estado de México: BoekMéxico, 2019), 26.

⁵⁷ Rousseau, *El contrato social*, 71.

⁵⁸ Rousseau, 73.

⁵⁹ Rousseau, 73.

En 1764, en *Considérations sur le gouvernement ancien et présent de la France*, el marqués D'Argenson definió al pueblo como todos los súbditos de la monarquía, sin distinción de clase social, que debía “ser consciente de los juicios de los otros para así poder distinguir los intereses particulares del bien común.”⁶⁰ El autor definía a la democracia como “el gobierno popular, en el que todo el pueblo cuenta de igual manera, sin distinción entre nobles y plebeyos”⁶¹ y argumentaba la necesidad de introducir procedimientos e instituciones democráticas en la monarquía francesa para identificar el bien común.

Poco después, la crisis de legitimidad del absolutismo –particularmente de la autoridad real francesa–, la independencia estadounidense y la creciente alfabetización de las masas, traducida en mayor facilidad para obtener apoyo popular, permitió la circulación masiva de los ideales de la Revolución francesa. En ese contexto, el clérigo Sieyès publicó *¿Qué es el Tercer Estado?* en enero de 1789. En este contexto, un Estado era uno de los tres Estados Generales que conformaban la Asamblea Nacional: la Iglesia, la nobleza y el pueblo. Sieyès denunciaba que el Tercer Estado –el pueblo– lo era Todo, pero que no representaba Nada en el orden político presente.⁶² El Tercer Estado exigía “tener verdaderos representantes en los Estados Generales, es decir, diputados *sacados de su clase*, que sean aptos para ser los intérpretes de sus deseos y defensores de sus intereses.”⁶³ Asimismo, exigía que estos representantes fueran iguales en número al de las otras dos clases juntas y una influencia al menos igual a la de los privilegiados.

Los Tres Estados debían formar la nación, pero en ese momento el pueblo era un grupo mayoritario injustamente subrepresentado. El Tercer Estado era Todo, pero “trabado y oprimido”⁶⁴ por los demás Estados, quienes eran “extraños a la nación por su principio, puesto que su misión no emana del pueblo, y también por su objeto, porque no defienden el interés general, sino el interés particular.”⁶⁵ Entonces, el pueblo de Sieyès reconoce los estamentos de la sociedad francesa y considera al Tercer Estado –compuesto por el pueblo, excluyente de la

⁶⁰ Dunn, *Libertad para el pueblo*, 154.

⁶¹ René Louis de Voyer de Paulmy, marqués D'Argenson, *Considérations sur le gouvernement ancien et présent de la France* (Ámsterdam, 1764).

⁶² Emmanuel Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989), 55.

⁶³ Sieyès, “Capítulo III: ¿Qué pide el Tercer Estado? Llegar a ser algo,” en *¿Qué es el Tercer Estado?*, 69.

⁶⁴ Sieyès, “Capítulo I: El Tercer Estado es una nación completa,” en *¿Qué es el Tercer Estado?*, 59.

⁶⁵ Sieyès, 61.

nobleza y el clero— como único miembro de la nación, por ser el único interesado en el bien común.

Meses más tarde, la toma de la Bastilla de 1789 marcó el inicio de la Revolución Francesa. Poco después fue promulgada la *Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano* por los representantes del Tercer Estado que se habían convertido en la Asamblea Nacional. Su Comité Constitucional propuso la idea de la ciudadanía, donde el pueblo-nación estaba conformado por el conjunto de los ciudadanos activos y pasivos. Los activos pagaban impuestos y eran los “únicos verdaderos interesados en la gran empresa social” con derecho al sufragio. Los pasivos eran las mujeres, niños, extranjeros y aquellos que no hacían contribuciones fiscales al Estado⁶⁶ sin derecho al voto, aunque tenían derecho a la protección de sus personas, propiedades y libertad. Esta idea de ciudadanía a la que sólo se podía acceder políticamente mediante la contribución fiscal tuvo fuertes opositores, como Maximilien Robespierre.

Robespierre consideraba a cada miembro de la población como parte del Pueblo.⁶⁷ El pueblo eran todas las personas que gozaban de igualdad y plenitud de los derechos contenidos en la Declaración de 1789. “Por definición, un hombre es un ciudadano [...]. Nadie puede privarlo de este derecho que es inalienable de su existencia en la Tierra.”⁶⁸ El pueblo de Robespierre era naturalmente virtuoso, le bastaba con amarse a sí mismo y la verdad era siempre su fuerza y salvación.⁶⁹ Además, el pueblo era soberano en la democracia, sinónimo de gobierno republicano, donde estaba “guiado por leyes que son el fruto de su obra, lleva a cabo por sí mismo todo lo que está en sus manos, y por medio de sus delegados todo aquello que no puede hacer por sí mismo.”⁷⁰ Su principio fundamental era la virtud. En tiempos de paz, ésta se definía como “el amor a la patria y sus leyes;”⁷¹ en tiempos de revolución era “la justicia expedita,

⁶⁶ Murray Forsyth, *Reason and Revolution: The Political Thought of the Abbé Sieyès* (Leicester: Leicester University Press, 1987), 163.

⁶⁷ Malcolm Crook, *Elections in the French Revolution* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), 31.

⁶⁸ Crook, *Elections in the French Revolution*, 31.

⁶⁹ Maximilien Robespierre, “Robespierre's Report on the Principles of Political Morality,” en *The French Revolution*, editado por Paul H. Beik, (Nueva York: Harper and Row, 1970), 283.

⁷⁰ Robespierre, “Report on the Principles of Political Morality,” 279.

⁷¹ Robespierre, 280.

severa e inflexible.”⁷² La esencia de la república democrática era la igualdad y la prioridad del interés público sobre los intereses particulares.⁷³

⁷² Robespierre, 283.

⁷³ Robespierre, 280.

III. SEGUNDA PARTE: EL PUEBLO POPULISTA

a. Populismos de finales del siglo XVIII

i. Rusia: el *narodnichestvo*

El populismo ruso fue un movimiento en boga durante las décadas de 1860 y 1870. A grandes rasgos, el movimiento consideraba que la desigualdad económica era el mayor mal social y consideraba que la esencia de una sociedad justa e igualitaria existía en la comuna campesina rusa, la *obshchina*, organizada colectivamente en el *mir*. Su plan era evitar el desarrollo capitalista en Rusia, y sus objetivos eran el anarquismo, la igualdad y una vida plena para todos. Así, su propuesta era preparar al campesinado ruso –que, en ese entonces, constituía nueve décimas de su población⁷⁴– para la revolución mediante la argumentación racional y la propaganda contra el gobierno. Una vez consumada la destrucción de los obstáculos hacia la igualdad social y el autogobierno, los revolucionarios convocarían una asamblea democrática y organizarían una nueva federación libre de asociaciones productivas.

El propulsor populista fue el Edicto de Emancipación del zar Alejandro II.⁷⁵ El documento decretaba que casi 22 millones de siervos rusos (el 53% de la población rural) dejarían de ser objetos de compraventa y reconocía su carácter jurídico de “hombres libres,” lo que les permitía casarse y celebrar contratos sin autorización del propietario del fundo. Sin embargo, la emancipación estaba acompañada de una norma que prolongaba la validez de las obligaciones preexistentes de los ex siervos durante dos años más. Por otro lado, aunque el Edicto otorgaba a los campesinos una casa rural y una porción de tierra cultivable, obtenida por la redistribución de las parcelas, también obligaba a pagar una cuota anual de entre ocho y doce rublos y entre 30 y 40 horas de trabajo al ex propietario de la parcela.

Así, el pueblo de los populistas rusos era la mayoría campesina pobre que vivía organizada en el *mir*. Dadas las condiciones de miseria y explotación bajo las que vivían la

⁷⁴ Isaiah Berlin, “El populismo ruso,” en *Pensadores rusos* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 367.

⁷⁵ *Encyclopaedia Britannica*, “Narodnik,” consultada el 29 de abril de 2023, <https://www.britannica.com/event/Narodnik>.

mayoría de los campesinos rusos, en calidad de siervos privados o del Estado, el pueblo ruso era la víctima del sistema. Según Isaiah Berlin, “los populistas los consideraban mártires, cuyas penas estaban resueltas a remediar y vengar, y como encarnaciones de la virtud sencilla, no corrompida, cuya organización social era la base natural en que había que reconstruir el futuro de la sociedad rusa.”⁷⁶ Es decir, el populismo ruso entendía al pueblo como una mayoría campesina rusa en un país que oscilaba entre el “feudalismo caduco y el comienzo de una fase capitalista en un país atrasado.”⁷⁷

ii. Estados Unidos: el *People's Party*

Los populistas del siglo XIX en Estados Unidos eran una amplia coalición de granjeros, asalariados y activistas clasemedieros que pretendían cambiar el *status quo* mediante nuevos métodos organizacionales y tecnológicos que sirvieran a sus propios intereses económicos y comerciales. El movimiento era una amalgama de alianzas y organizaciones, sobre todo de granjeros. Primero constituyeron la Confederación Industrial en las conferencias de Cincinnati de 1891, después se transformaron en el *People's Party*.

El populismo estadounidense fue un movimiento protestatario —es decir, no antisistema— contra el empobrecimiento y el poder de la élite empresarial de su época que influía indebidamente en el proceso político y convertía a los gobiernos estatales y federales en corruptos, opresivos y no representativos del pueblo. Asimismo, culpaba a las políticas monetarias del *establishment* financiero por el desempleo, los bajos precios agrícolas y el creciente endeudamiento. Sin embargo, los populistas eran reformistas: buscaban mayor control y regulación estatal de la vida económica, pues veían en la intervención gubernamental un medio para ajustar cuentas con quienes obstaculizaban el mejoramiento y desarrollo de su economía doméstica: dueños corporativos de ferrocarriles, telégrafos y almacenes, banqueros del Este que dominaban el sistema financiero y monetario. Es decir, el populismo “organizó a los granjeros desde el punto de vista empresarial, que creía que el trigo y el algodón representaba un interés

⁷⁶ Berlin, “El populismo ruso,” 368.

⁷⁷ Berlin, 406.

empresarial como cualquier otro en la sociedad moderna.”⁷⁸ El marco de la cultura política interna de su movimiento era, por un lado, el gobierno de la mayoría, y la reforma centralizadora, por el otro.⁷⁹

Así, el pueblo al que se referían eran ellos mismos: los granjeros, mujeres, asalariados y activistas de la clase media que vivían en condiciones de desventaja económica o en la pobreza frente a magnates corporativos. Como Confederación Industrial, se pensaban como “una alianza multclasista que unía a los órdenes industriales mediante la división rural-urbana.”⁸⁰ Es decir, pensaban que su alianza ponía el acento necesario en la población rural y que era lo suficientemente representativa de la sociedad norteamericana en su conjunto, como muestra el programa del partido de 1892, *The Omaha Platform*.⁸¹

Los populistas decían entender al pueblo del mismo modo que lo hacían los padres fundadores de la nación, pero “la Declaración de Independencia situaba el peligro de tiranía en la extensión de los poderes del gobierno. Su versión de 1892 reconocía al despotismo en la opresión económica y buscaba al gobierno para garantizar la libertad.”⁸² Es decir, veían al partido como “el gran levantamiento del pueblo” que aspiraba a un régimen en el que los agentes comerciales de la nación hicieran el trabajo del pueblo al que sirven.⁸³ Así, el pueblo organizado se educaba entre sí, construía un partido político que seguía las reglas de la representación moderna y buscaba beneficiarse del creciente capitalismo mediante la centralización gubernamental.

b. Paréntesis conceptual

Los tres casos siguientes suelen clasificarse como populismos clásicos y neopopulismos, siempre que se entienda al populismo como “la movilización política de masas, de arriba hacia abajo, conducida por líderes personalistas que desafían a los grupos de élite a favor de un pueblo

⁷⁸ Charles Postel, *The Populist Vision* (Nueva York: Oxford University Press, 2007), 43.

⁷⁹ Postel, *The Populist Vision*, 18.

⁸⁰ Postel, 19.

⁸¹ Edward McPherson, *A Handbook of Politics for 1892* (Washington D.C.: James J. Chapman, 1892), 269–271.

⁸² Postel, *The Populist Vision*, 159.

⁸³ Postel, 140.

vagamente definido”⁸⁴ o caracterizado por “un estilo personalista de liderazgo, un electorado social heterogéneo con amplio apoyo de las clases bajas y la ausencia de formas institucionalizadas de mediación política entre el líder y sus seguidores.”⁸⁵ A mi parecer, la definición académica de populismo que sustituye la autodefinición populista –los populismos decimonónicos que se definían a sí mismos– tiene que ver con tres factores.

Primero, a diferencia de los primeros populismos, estos populismos no se oponen propiamente al orden capitalista ni intentan integrarse a él –en todo caso, *sólo se plantean* como antineoliberales, antiimperialistas, etcétera. Ocurrieron en épocas y países donde el capitalismo ya estaba consolidado. Segundo, el desarrollo exponencial de la Ciencia Política como campo de estudio, después de la Segunda Guerra Mundial, consolidó una mirada más científicista al respecto, mientras que el campo pragmático de la política siguió su curso “naturalmente.” Tercero, todos estos populismos sí ocuparon el poder Ejecutivo en Estados-nación ya consolidados –algo que no sucedió para el *narodnichestvo* ni el *People’s Party*– en contextos de partidismo formales y relativamente funcionales: eran proyectos presidenciales. Además, en el caso de Perón, asumió la presidencia de Argentina en distintos momentos del tiempo. Por todo lo anterior, ninguno de estos populistas ofrece ni ofreció una definición de populismo. Todos congregan o congregaron alrededor de su figura distintas fuerzas políticas que, de hecho, dificulta una definición concreta de sus proyectos, objeto de debate durante décadas.

c. Populismo de mediados del siglo XX

i. Argentina: Juan Domingo Perón

En la década de 1940 surgió el peronismo en Argentina, un movimiento político encabezado por Juan Domingo Perón y su esposa, Eva Perón. En su forma partidista, el peronismo se organizó como Partido Laborista, Partido Peronista y Partido Justicialista. Perón fue presidente

⁸⁴ Kenneth M. Roberts, “El resurgimiento del populismo latinoamericano,” en *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina* (Quito: FLACSO, 2008), 58.

⁸⁵ Kenneth M. Roberts, “Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: the peruvian case,” *World Politics*, vol. 48 (octubre de 1995): 92.

tres veces: de 1946 a 1952, reelecto para el siguiente periodo y derrocado por un golpe de Estado militar en 1955, y después del exilio, de 1973 a 1974.

Según Robert Crassweller, el peronismo puede ser definido como “un movimiento populista autoritario, fuertemente influenciado por el pensamiento social católico, el nacionalismo, los principios orgánicos del corporativismo mediterráneo y la tradición de los caudillos de la sociedad criolla argentina.”⁸⁶ Según Peter Waldmann, el principio de acción y estructura fundamental del peronismo fue la solidaridad,⁸⁷ pues exhortó a las masas a organizarse y unirse con otros ciudadanos y grupos sociales, lo que les dio “la sensación de poder, sentido y participación activa en los cambios políticos del país.”⁸⁸

En su libro *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Federico Neiburg sostiene que “en ningún otro lugar las interpretaciones del peronismo muestran acuerdos tan profundos como cuando se trata de describir su base social: el pueblo.”⁸⁹ Según Waldmann, el pueblo peronista sostenía al régimen y estaba compuesto de “los estratos sociales más bajos.”⁹⁰ En el discurso fundacional del peronismo, Perón se dirige directamente a los trabajadores y define al pueblo argentino como “la masa inmensa que representa [...] la verdadera civilidad del pueblo argentino.”⁹¹

En sus manuales de *Conducción Política* de 1951, Perón considera que el pueblo –antes del peronismo– estaba “sumido” y había que educarlo, “llevar un cierto grado de cultura cívica, social y general a la masa,”⁹² mediante el peronismo y la doctrina justicialista. En 1954, Eva Perón hace una diferencia primaria entre masa y pueblo, donde el pueblo tiene conciencia colectiva, personalidad y organización.⁹³ El pueblo “siente y piensa; [...] expresa su voluntad en forma de movimiento bien orientado, firme y permanente”⁹⁴ y todos tienen igualdad de privilegios, por lo que no hay privilegiados. Sus tres objetivos son la justicia social, la

⁸⁶ Robert Crassweller, *Perón y los enigmas de la Argentina* (Buenos Aires: Emecé, 1988), 248.

⁸⁷ Peter Waldmann, *El peronismo: 1943-1955* (Buenos Aires: Sudamericana, 1981), 43.

⁸⁸ Guido Di Tella, *Perón-Perón 1973-1976* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1983), 40.

⁸⁹ Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo* (Buenos Aires: Alianza, 1998), 17.

⁹⁰ Waldmann, *El peronismo*, 24.

⁹¹ Juan Domingo Perón, “Discurso de Juan Domingo Perón desde el balcón de la casa de gobierno en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945,” Ministerio de Educación de Argentina, consultado el 14 de abril de 2023, https://backend.educ.ar/refactor_resource/get-attachment/24392.

⁹² Juan Domingo Perón, *Manual de conducción política* (Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 2011), 98.

⁹³ Eva Perón, *Historia del peronismo* (Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 1952), 31.

⁹⁴ Perón, *Historia del peronismo*, 32.

independencia económica y la soberanía política.⁹⁵ El miembro del pueblo peronista tiene tres amores: el pueblo mismo, Perón y la Patria.⁹⁶

Entonces, en resumen, el pueblo peronista está compuesto por una masa de trabajadores que, mediante la educación peronista, adquiere conciencia de su unidad y dignidad, se convierte en Pueblo y expresa su sentir. Mientras el gobierno tiene como objetivo hacer feliz al pueblo y grande a la nación, el pueblo tiene el propósito de lograr la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. Sin embargo, la estrategia para lograr dichos objetivos queda ambigua.

d. Populismos del siglo XXI

i. Hungría: Viktor Orbán

Viktor Orbán fue primer ministro de Hungría de 1998 al 2002 y después reelecto en el 2010, cargo que ocupa hasta el presente. Fue líder de la Alianza de Jóvenes Demócratas, ahora *Fiatalközpárt* (*Fidesz*). En sus inicios, la plataforma del movimiento era de centro-derecha, liberal clásica y estaba en favor de la integración europea. Sin embargo, bajo el liderazgo de Orbán, el partido ha adquirido un carácter más conservador y se caracteriza por su “euroescepticismo.” En su primer discurso, en la ceremonia del traslado de los restos de Imre Nagy –exprimer ministro comunista– en 1989, Orbán aseguraba que los objetivos de la nación húngara eran los de las revoluciones de 1848 y 1956: la soberanía nacional y la libertad política.⁹⁷ En un principio, Nagy era comunista, pero eventualmente se apartó de la URSS, lideró la revolución de 1956 en Hungría y fue asesinado. Por lo tanto, Orbán decía respetarlos por ser estadistas que no traicionaron a la nación e “identificaron la voluntad del pueblo húngaro,”⁹⁸ es decir, su inclinación hacia la democracia cívica.

El discurso de 1989 tuvo efectos subsecuentes en la retórica de Orbán. Por un lado, mediante el uso del nosotros y el “pueblo húngaro,” Orbán se refería a sí mismo no sólo como

⁹⁵ Perón, 33.

⁹⁶ Perón, 124.

⁹⁷ Viktor Orbán, “Nagy Imre újratemetésén” (discurso), 16 de junio de 1989, Budapest, YouTube, 7 minutos, <https://www.youtube.com/watch?v=g91-OTiXVkw>.

⁹⁸ Orbán, “Nagy Imre újratemetésén,” <https://www.youtube.com/watch?v=g91-OTiXVkw>.

el representante de su partido, sino de toda la nación.⁹⁹ Es decir, Orbán era líder de la revolución democrática y anticomunista que el pueblo entero de Hungría quería y necesitaba. Por otro lado, Orbán ofrecía una “experiencia de colectividad”¹⁰⁰ en el discurso y los eventos masivos organizados por *Fidesz*. Aunque su postura política ha tenido cambios relevantes durante el tiempo, Orbán parece sugerir que “tanto la nación en su conjunto como sus subgrupos forman comunidades homogéneas”¹⁰¹ en seguimiento a su primer discurso, donde “fue capaz de expresar emociones e ideas realmente compartidas por la mayoría de los húngaros.”¹⁰² Así, el agente de la retórica de Orbán se convirtió, explícitamente, en el pueblo o la nación en su conjunto. El propósito de esta equivalencia es legitimar el proyecto político de Orbán: un Estado antiliberal que no niega los valores fundacionales del liberalismo, pero que no hace a la libertad un elemento central de la organización estatal, “sino que aplica en su lugar un enfoque específico, nacional, particular”¹⁰³, pues “la nación húngara no es una simple suma de individuos, sino una comunidad que necesita organizarse, fortalecerse y desarrollarse.”¹⁰⁴

En suma, el pueblo de Orbán está estrechamente vinculado con la idea de una comunidad nacional. Cuando habla sobre el pueblo, Orbán se refiere al conjunto de las personas que habitan Hungría en un sentido cultural, étnico y territorial. En la práctica, esto se observa en su oposición hacia los migrantes, su desprecio hacia “lo extranjero” –el ejemplo más recurrente es George Soros, capitalista que supuestamente busca la invasión de Hungría y la privación de la base comunitaria a las naciones– y su rechazo hacia una mayor integración europea.

ii. Venezuela: Hugo Chávez

⁹⁹ Anna Szilágyi y András Bozóki, “Playing It Again in Post-Communism: The Revolutionary Rhetoric of Viktor Orbán in Hungary,” *Advances in the History of Rhetoric* 18, suplemento 1 (15 de abril de 2015), 159.

¹⁰⁰ Szilágyi y Bozóki, “Playing It Again,” 157.

¹⁰¹ Szilágyi y Bozóki, 160.

¹⁰² Szilágyi y Bozóki, 160.

¹⁰³ Viktor Orbán, “Speech at Băile Tușnad (Tusnádfürdő),” 26 de julio de 2014, consultado el 7 de mayo de 2023, <https://budapestbeacon.com/full-text-of-viktor-orbans-speech-at-baile-tusnad-tusnadfurdo-of-26-july-2014/>.

¹⁰⁴ Orbán, “Speech at Băile Tușnad (Tusnádfürdő),” <https://budapestbeacon.com/full-text-of-viktor-orbans-speech-at-baile-tusnad-tusnadfurdo-of-26-july-2014/>.

El chavismo fue un movimiento político de finales de los 90 cuyo líder era Hugo Chávez, presidente de Venezuela de 1999 a 2013. En 1997, después de ser miembro del Ejército y una breve estancia en la cárcel, Chávez conformó un grupo considerable de activistas civiles y militares que compondrían el Movimiento Quinta República (MVR), “partido que serviría como vehículo electoral oficial de Chávez.”¹⁰⁵ En diciembre de 1998, Chávez ganó la presidencia con el apoyo de una clara mayoría electoral.

Una de las consignas de su gobierno fue ampliar la democracia participativa mediante el referéndum popular, dado que el chavismo “se interesó en particular en llegar a los sectores no privilegiados.”¹⁰⁶ En diciembre de 1999, Chávez convocó a una Asamblea Constituyente – dominada casi por completo por sus simpatizantes– para ratificar una nueva Constitución. Durante sus 14 años en el gobierno, el recurso fue utilizado para votar revocaciones de mandato y distintas reformas. Al mismo tiempo, el nacionalismo chavista se planteaba a sí mismo como antioligárquico y antiimperialista.

Así, la concepción del pueblo de Chávez apelaba a la mayor parte de su apoyo electoral en los sectores marginales de la población, particularmente entre trabajadores no sindicalizados.¹⁰⁷ En una entrevista del 2002, Chávez aseguraba que “el pueblo era el combustible de la máquina que es la historia. [...] Para que haya un pueblo se requiere una especie de sentimiento común.”¹⁰⁸ Entonces, el partido de Chávez era ese proyecto común que dotaría de esperanza y rumbo a los venezolanos, pues era el proceso histórico que le daría su carácter de pueblo.¹⁰⁹ Sin embargo, “era fundamental que el pueblo se organizara; [...] unificar y fortalecer esa fuerza popular inaudita que andaba dispersa por mil caminos para darle un solo camino. Necesitábamos orientar al pueblo para que aumentara su nivel organizativo, ideológico y su capacidad de combate.”¹¹⁰ Así, Chávez aclaraba que “el MBR 200 no era un partido ni

¹⁰⁵ Kirk Hawkins, “Populism in Venezuela: the rise of Chavismo,” *Third World Quarterly* 24, no. 6 (diciembre de 2003): 1142.

¹⁰⁶ Steve Ellner, “Venezuela imprevisible: Populismo radical y globalización,” *Nueva Sociedad*, no. 183 (febrero de 2003): 20.

¹⁰⁷ Ellner, “Venezuela imprevisible,” 19.

¹⁰⁸ Marta Harnecker, *Hugo Chávez Frías: Un Hombre, Un Pueblo* (San Sebastián: Tercera Prensa, 2002), 102.

¹⁰⁹ Harnecker, *Hugo Chávez*, 102.

¹¹⁰ Harnecker, 102.

patrimonio de ningún partido; [...] era el propio pueblo organizado defendiendo e impulsando la revolución.”¹¹¹

Asimismo, en sus discursos, el nacionalismo chavista “no sólo asimila la nación con el pueblo sino a su propia persona con el colectivo nacional, resumido en los excluidos [del sistema político].”¹¹² El presidente venezolano repetía frecuentemente su célebre frase “Chávez no soy yo, Chávez es un pueblo,” en un espíritu que algunos autores denominan caudillista-mesiánico,¹¹³ pues aseguraba “sentirse encarnado” en quienes lo escuchaban. Chávez intercambiaba su apellido por el sustantivo de *pueblo* y señalaba que “Chávez eran millones”: adultos, niños, mujeres, jóvenes.

En suma, el pueblo chavista tiene tres características. Primero, al estilo peronista, está unido por un sentimiento común que le provee el movimiento —en realidad, su partido, el MVR—. De ahí adquiere la condición de pueblo y debe educarse para la revolución socialista. Segundo, cuando Chávez habla del pueblo se refiere directamente a su electorado más amplio: los sectores excluidos, los trabajadores de la economía formal e informal. Tercero, el pueblo nacional está encarnado en su propia persona como figura presidencial y líder del movimiento revolucionario.

¹¹¹ Harnecker, 105.

¹¹² Nelly Arenas, “El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora,” *Nueva Sociedad*, no. 200 (noviembre-diciembre de 2005): 41.

¹¹³ Roberto López, “El proceso chavista: un análisis histórico comparativo,” *Debates por la Historia*, vol. XI, no. 1 (enero-junio 2023): 73.

IV. TERCERA PARTE: EL ENCUENTRO DEL PUEBLO DEMOCRÁTICO CON EL POPULISTA

Aunque la historia del concepto de *pueblo* es mucho más amplia que la que he presentado aquí, la breve reconstrucción que me permiten los alcances de mi investigación muestra claras diferencias entre las construcciones de pueblo para la democracia y para el populismo. La naturaleza de mi investigación no me permite ser más extensa y precisa, pero el proyecto parece mostrar contundentemente varias divergencias y perspectivas en la comprensión del pueblo. Por ello, en esta sección estableceré dos grandes diferencias entre la democracia y el populismo. Después, haré una breve síntesis de qué es lo que entiende por *pueblo* cada momento democrático y populista. Posteriormente, plantearé el argumento central de este trabajo, relacionado con el patriotismo y el nacionalismo, en seguimiento al trabajo de Maurizio Viroli en *For love of country: An essay on patriotism and nationalism*. Finalmente, en la cuarta sección elaboraré mis conclusiones.

a. Diferencias

Primero, es necesario señalar lo evidente: la diferencia cronológica. La historia del pueblo democrático comenzó en la Antigüedad, mientras que la historia del pueblo populista comenzó a finales del siglo XIX. La aparición del pueblo democrático tiene una historia más extensa, pues está relacionada con el reconocimiento del ser humano como un ser social y político y con la constitución de sistemas de poder que ordenan sus relaciones. En Atenas, la preocupación filosófica e histórica por situar al pueblo en el ecosistema político respondía a la búsqueda del mejor sistema de gobierno. En Roma, el pueblo tenía un lugar institucionalizado en el orden legal, cuyo objetivo era el establecimiento de un sistema social justo que ofreciera libertad para todos sus componentes.

Por su parte, el nacimiento del pueblo populista está relacionado con el nacimiento y desarrollo de los sistemas económicos. Parece ser que su pulsión es el equilibrio de fuerzas económicas, conveniente para la clase más numerosa y menos favorecida por el *status quo*. En Rusia, el *narodnichestvo* se opone explícitamente al desarrollo del capitalismo en nombre del pueblo sin ofrecer una alternativa teórica y prácticamente coherente, en palabras de Isaiah

Berlin. En Estados Unidos, el *People's Party* protestaba contra la política estatal y la responsabilizaba del empobrecimiento, el desempleo y el endeudamiento del pueblo en su época.

En segundo lugar, las consignas son distintas. En el segundo advenimiento democrático, tanto la Revolución Norteamericana como la Revolución francesa buscan liberarse de sus opresores políticos, mientras que los populismos estudiados buscan imponer los intereses de las clases bajas sobre quienes identifican como sus opresores económicos. En ese sentido, la historia del uso del concepto de pueblo es reveladora: dado que hay comprensiones distintas de pueblo, sus objetivos y alcances también lo son.

En el Estados Unidos de finales del siglo XVIII, el pueblo norteamericano no reconocía diferencias estamentales dentro de sí, sino que identificaba a los colonizadores ingleses como quienes interferían en su camino hacia la libertad como república. En Francia, el pueblo francés reconocía como sus opresores a la nobleza y al clero, miembros del Primer y Segundo Estados Generales, quienes no tenían interés alguno en interactuar y colaborar con el Tercer Estado en favor de la nación. Es decir, su idea de pueblo sí reconocía el carácter estamental de su sociedad, pero su lucha coincidía con una nueva forma de pensar la legitimidad de los sistemas políticos, rechazar al absolutismo y la aparición del nacionalismo antropológico y cultural.

La consigna populista es otra. En el siglo XX, el peronismo denuncia el abandono de las clases bajas y trabajadoras. Su movimiento gira en torno a la promesa de remediar el olvido en el que estaban sumidas y darles un papel protagónico en compensación. Es decir, el peronismo reconoce como opresora a la élite económica de sus países. Su propuesta involucró la sensación de participación de las masas bajo un fuerte control estatal. Entonces, esta característica populista puede resumirse como la oposición simbólica hacia el estado político-económico de la representación de los componentes de la sociedad.

b. Las múltiples identidades del pueblo

Ahora bien, no es tarea de este trabajo hacer un análisis comparativo que evalúe las cualidades y errores de la democracia y el populismo. En ese caso, sería imposible hacer un examen serio con el material reunido aquí, que hace énfasis en la comprensión del pueblo de cada momento

histórico revisado. Sin embargo, antes de plantear un argumento, es necesario recuperar las comprensiones del pueblo en democracia y populismo.

En primer lugar está la Antigüedad griega y romana. En Grecia, la idea del pueblo es inseparable de la idea de la democracia porque el *demos* tiene distintos significados. Según Hansen, en Grecia había al menos seis significados del pueblo o *demos*, pero las fuentes revisadas confirman sus dos acepciones políticas más relevantes. Por un lado, estaba el *demos* definido como el conjunto de ciudadanos atenienses que participaban en la vida política de la *polis*, mayormente utilizado por gobernantes e historiadores. Por otro lado, estaba la acepción del *demos* de los filósofos y teóricos, quienes lo utilizaban para referirse a la clase social mayoritaria: los pobres. Esto es especialmente evidente en los casos de Platón y Aristóteles. Por un lado, el pueblo platónico estaba conformado por quienes “trabajan para sí mismos y no ocupan cargos públicos, poseyendo pocos bienes; es el género más numeroso y con mayor autoridad que hay en la democracia cuando se congrega.”¹¹⁴ Por otro lado, el pueblo aristotélico era un grupo compuesto por la mayoría pobre, entendida como el conjunto de aquellos que no poseen una gran cantidad de bienes.

En Roma, la idea del pueblo está relacionada con la república. Para Cicerón, el pueblo es “el conjunto de la multitud asociada por un mismo derecho, que sirve a todos por igual.”¹¹⁵ La república es aquello que pertenece al pueblo y sólo allí existe la libertad. En Maquiavelo, el pueblo era uno de los dos grandes componentes de la república y estaba opuesto a “los grandes,” en referencia a los patricios gobernantes. Es decir, el pueblo maquiavélico era la clase no gobernante, los plebeyos, cuya participación política era imprescindible para mantener la libertad romana. Su idea del pueblo no reconoce diferencias de clase social, sino de participación en el gobierno.

El segundo advenimiento democrático que planteo coincide con la aparición de la idea de *nación*. Dado que la herencia filosófica de los antiguos a la Edad Media fue un profundo rechazo hacia la democracia, el nacionalismo empezó a nutrir la idea del pueblo democrático. Dado que la nación se imagina como una comunidad política inherentemente limitada y soberana, el pueblo se convierte en el contenido de la nación y empieza a contribuir a la

¹¹⁴ Platón, *La República* 565a.

¹¹⁵ Cicerón, *Sobre la república* 25.

legitimidad de nuevos sistemas políticos. Es decir, el pueblo es, propiamente, la sustancia material de esa comunidad política de la que se alimentó la imaginación de los pensadores democráticos en el siglo XVIII.

Esto es mucho más claro al estudiar el segundo advenimiento democrático: la Revolución Norteamericana y la Francesa. En el caso de la Revolución francesa, primero estudié a dos de sus precursores: Rousseau y el marqués D'Argenson. En Rousseau, el pueblo son los asociados del contrato social sin distinción de clase. Así, el pueblo es la autoridad soberana, el fundamento de la república, que es la persona pública que acuerda formar el contrato social para erigir el Estado. En D'Argenson, el pueblo eran todos los súbditos de la monarquía, sin distinción de clase social. Para él, la división estamental de la sociedad tenía efectos negativos en la administración monárquica porque no contemplaba el bien común. Ya en los albores del estallido de la Revolución, Sieyès definía al pueblo como el grupo mayoritario injustamente subrepresentado –el Tercer Estado– y lo hacía el fundamento exclusivo de la nación. Su pueblo era equivalente a la nación porque los demás Estados no defendían el interés general –propósito de todo proyecto nacional–, sino sus intereses particulares. Aquí se manifiesta claramente la influencia que tiene el nacionalismo en la construcción de nuevos Estados soberanos.

Una vez que comienza la Revolución francesa, esta idea particular de pueblo no se abandona. Al contrario, adquiere mayor fuerza en el debate público, pues suma todas las características de los antiguos y revolucionarios y las aterriza como fundamento legítimo del Estado-nación. La idea de Rousseau como asociados del contrato social se fusiona con la idea de los ciudadanos activos y pasivos, al tiempo que éstos se convierten en libres e iguales como Pueblo, en defensa del bien común, en la república de Robespierre. Aunque la Revolución culmina en el Terror, el legado teórico que deja a las épocas posteriores hace al pueblo y a las ideas de soberanía política, legitimidad y libertad sumamente atractivas al momento de imaginar nuevas formas de gobierno. A partir de entonces, la historia del pueblo queda inevitablemente vinculada a la historia de la libertad y la soberanía.

En Estados Unidos, la idea del pueblo también se fusiona con la idea de la nación, aunque por motivos distintos. En su Declaración de Independencia, los norteamericanos recurren frecuentemente a la idea del “pueblo norteamericano” en oposición a la Corona inglesa. Así, esta idea del pueblo no pretende reconocer clases sociales dentro de sí, sino separarse

explícitamente de quien obstruía su camino hacia la libertad. Este aspecto es clave en la Revolución Norteamericana: el énfasis en la libertad. Para los Federalistas, el pueblo es quien legitima a la república representativa, además de vigilar los abusos de poder de sus gobernantes. Entonces, es sostén y guardián de su propia libertad. Ese es, también, el argumento de Abraham Lincoln para terminar con la guerra de secesión: la nación debía permanecer unida para preservar la libertad mediante el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Aquí el pueblo, sin distinción de clase, es el sujeto mediante el cual hay que defender la libertad y también la razón por la que hay que protegerla. Lincoln apela al compañerismo profundo y horizontal de la idea de la nación para sostener su argumento de gobierno libre, pero también para sustentar su defensa de la abolición de la esclavitud.

El caso de la historia del populismo es distinto. El primer momento se divide en dos: el *narodnichestvo* ruso y el *People's Party* estadounidense. El primero entendía al pueblo ruso como una mayoría campesina, en su mayoría siervos privados o del Estado, organizados en el *mir*. El populismo ruso creía que la instalación y desarrollo del capitalismo no era inevitable, por lo que proponía mantener la forma de la *obschina* para instaurar un orden socialista que únicamente necesitara de los guías ilustrados –los *narods* o populistas– para subsistir. Por su parte, el populismo estadounidense entendía al pueblo por quienes conformaban el partido –los miembros de las alianzas granjeras, campesinas y clasemedieras–, en aras de obtener la representación merecida dentro del capitalismo industrial que apenas empezaba a cobrar forma en Estados Unidos. Los populistas estadounidenses creían que el pueblo –es decir, ellos mismos– estaban en desventaja frente a los magnates corporativos que sí reconocía el Estado. Por lo tanto, mediante una combinación de la noción de pueblo de los padres fundadores y el abandono económico de la clase gobernante, el populismo del siglo XIX proponía una reforma estatal que los reconociera. Así, tanto en Rusia como en Estados Unidos, el populismo comparte un impulso de reconocimiento de las clases bajas y trabajadoras. En Rusia, no logran cohesión del movimiento e incluso inspiran rechazo al pueblo que dicen defender; en Estados Unidos, no consiguen constituir una fuerza política prominente y terminan por formar una alianza con el partido demócrata a principios del siglo XX.

El caso del peronismo, a mediados del siglo XX, surge en un contexto de democracia partidista de masas. En ambos casos, su gran acierto es la movilización de masas y la vaga promesa de hacerlas parte del orden político al redistribuirles los recursos que les corresponden.

Para el peronismo, el pueblo estaba compuesto de una masa de trabajadores que, una vez que adquieren conciencia de su unidad y dignidad, se convierten en Pueblo y hacen grande e inmortal a la Nación. Entonces, el peronismo sugiere que el conjunto del Pueblo fortalece la Nación, lo cual funciona para el gobierno porque sus dos objetivos principales son la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación.¹¹⁶ Su pueblo tenía como propósito lograr la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Ya en el siglo XXI, Víktor Orbán presenta al pueblo explícitamente ligado a la idea de la nación –una comunidad política inherentemente limitada y soberana–, con un acento territorial. Cuando Orbán habla de pueblo, se refiere al conjunto de húngaros, estrictamente opuestos hacia “lo extranjero” y su rechazo hacia una mayor integración europea. Esta idea de la nación –prácticamente sinónima del pueblo– es el fundamento del Estado iliberal que propone Orbán, donde la libertad no es el eje rector del sistema político, sino la expansión de la clase media. En cuanto al chavismo, Hugo Chávez entiende al pueblo como el conjunto de la clase trabajadora –en la economía formal e informal– que votaba continuamente por él en elecciones y referéndums. Una característica notable del pueblo chavista es que Chávez no sólo es su representante, sino directamente su encarnación.

Por todo lo anterior, argumento que el conjunto de estas definiciones del pueblo muestra una característica fundamental: que sus pulsiones son opuestas. Por un lado, el pueblo democrático de la Antigüedad tiene dos vertientes: una que hace énfasis en la clase social, otra que hace énfasis en entender al *demos* como conjunto ciudadano. Sin embargo, la propiedad que comparten es que ambas intentan situar normativamente al pueblo en el lugar justo que haga funcionar al gobierno. La filosofía que plantea al pueblo como clase social mayoritaria rechaza favorecerle por encima de los demás miembros de la comunidad, pues el mejor gobierno tiene que procurar el bien común, porque, aunque se trate de una mayoría, no constituyen el todo sociopolítico. En el segundo advenimiento democrático, la idea de pueblo también lucha contra la tentación de favorecer a un solo grupo y, en vez de pugnar por la primacía de la mayoría, impulsa la idea del interés general en contra de los intereses particulares. El Tercer Estado mayoritario se rebela contra aquellos que defienden sus intereses privados para constituir un Estado que vele por el bien común, pero primero debe excluir de la nación a quienes no

¹¹⁶ Perón, *Manual de conducción política*, 97.

compartan su compromiso. Poco después, la idea de pueblo se mezcla con la idea de ciudadanía para erigir al Estado-nación. El pueblo norteamericano, por su parte, busca reconocer dentro de sí a todos los ciudadanos que conforman su nueva república. Es sólo mediante este reconocimiento normativo de todos los componentes de la sociedad en el seno del pueblo, sin distinción de estamentos, que la república puede aspirar a la libertad y su conservación. Por lo tanto, el pueblo democrático tiene un vínculo característico e indisoluble con el bien común, único medio para conservar la libertad republicana.

En contraste, la consigna del pueblo populista es priorizar mayorías percibidas como injustamente marginadas del sistema político y económico. Los populismos originarios llevan como consigna la prominencia de la clase campesina, obrera, granjera y clasemediera. El *narodnichestvo* tenía como objetivo hacer al pueblo campesino el elemento central de la economía mediante la *obschina* existente, que llevaría naturalmente a un orden próspero y justo. En el populismo estadounidense, el Estado debía reconocer la desventaja económica del pueblo para que éste pudiera integrarse al orden capitalista. Así, su característica compartida es una perspectiva deferente de los componentes de sus sociedades: los populistas pretendían favorecer, ya sea mediante la revolución o el Estado, a un grupo mayoritario que consideraban marginado por el sistema. Los populismos del siglo XX y XXI conservan la característica. El objetivo central del peronismo y el chavismo era rescatar de la marginación al pueblo trabajador e impulsar sus intereses desde el Estado. El gobierno de Orbán, por su parte, lucha por homologar e impulsar los intereses del pueblo húngaro contra el activismo extranjero. En suma, el pueblo populista tiene una historia de compromiso –al menos discursivo– con los sectores sociales que percibe como excluidos de los sistemas políticos.

c. El patriotismo democrático y el nacionalismo populista

Mi argumento, entonces, comienza con una distinción clara que demuestra la revisión de la historia del concepto de pueblo: el propósito normativo del pueblo democrático no es el mismo que el del pueblo populista. Por lo tanto, al menos al hablar de su protagonista, no es posible afirmar que el populismo es un subconjunto democrático. Al contrario, lo que define al pueblo populista es opuesto a la pulsión del pueblo democrático de ofrecer un piso normativo mínimo que reconozca a todos los gobernados como miembros de un Estado. No existe un vínculo

orgánico entre las consignas del pueblo democrático y del pueblo populista porque el lente con el que miran a la sociedad es distinto por naturaleza.

Una vez establecida la diferencia, es necesario recordar el propósito de cada pueblo. En la recapitulación de las características de ambos pueblos, propongo que el pueblo democrático tiene como objetivo el bien común, mientras que el pueblo populista mantiene un compromiso con darle prioridad a los intereses de las clases bajas, marginadas o trabajadoras. Asimismo, me interesa recuperar la primera diferencia cronológica: el pueblo democrático aparece durante la Antigüedad, mientras que el pueblo populista aparece a finales del siglo XIX. La temporalidad es relevante porque, para finales del siglo XIX, la idea del pueblo y el nacionalismo ya habían formado un fuerte lazo. Por ello, en esta sección argumentaré que mi trabajo muestra que el populismo está vinculado con el surgimiento del nacionalismo, mientras que la democracia se adhiere al patriotismo. En seguimiento a la propuesta teórica de Maurizio Viroli, me interesa pensarlos como lenguajes adversarios e independientes que se mueven en el mismo terreno de las pasiones y la particularidad.¹¹⁷

Temporalmente, todos los populismos fueron pensados cuando la imaginación nacional ya estaba lo suficientemente desarrollada para actuar como comunidad política limitada y soberana. Así, los intentos de los populismos originarios por frenar o integrarse al capitalismo estaban planteados en esos términos: eran un proyecto para un pueblo nacional. En el caso de Rusia, los populistas estaban profundamente influenciados por los demócratas radicales europeos de su época,¹¹⁸ lo que prueba que la idea de la nación formaba parte de su entendimiento del pueblo y de su propuesta revolucionaria. En Estados Unidos, el rápido crecimiento del mercado del periódico y los libros desde el siglo XVIII¹¹⁹ también permite pensar que los populistas norteamericanos estaban familiarizados con la idea de la comunidad nacional. En Argentina, el peronismo recurre frecuentemente a la idea de la nación: el pueblo la fortalece y es misión del gobierno maximizar sus oportunidades hacia la grandeza. En el siglo XXI, la nación se define mediante sus rechazos. En Chávez, el pueblo que compone la nación siente aversión hacia la oligarquía, la Nación es contraria al imperialismo. En Orbán, el carácter

¹¹⁷ Maurizio Viroli, *For love of country: An Essay on Patriotism and Nationalism* (Oxford: Oxford University Press, 1995), 8.

¹¹⁸ Berlin, "El populismo ruso," 368.

¹¹⁹ Anderson, *Comunidades imaginadas*, 104.

del pueblo o la nación como ente monolítico es averso hacia los “intereses oligárquicos externos” y los “activistas extranjeros a sueldo.”

La presencia de la idea de la nación no explica nada en sí. Sin embargo, permite inferir que los populistas confían profundamente en los lazos culturales identitarios que unen a los miembros de la nación. Es decir, los populismos actúan o hablan sobre la premisa de que la imposición de un interés mayoritario sobre el resto de la sociedad no será motivo suficiente para romper los vínculos compartidos que conforman a la nación. Así, el sostén de los proyectos populistas es la nación de Anderson, pero le otorgan prominencia política al pueblo marginado. Esto es producto del nacionalismo, pues su cualidad prominente es la politización de la identidad cultural.

Un segundo motivo por el que es posible argumentar que los populismos están vinculados con el nacionalismo es su impulso por generalizar, lo que los lleva a intentar amalgamar los intereses de los distintos grupos sociales. Como ya he establecido, la historia del pueblo populista muestra una tendencia a tomar los intereses de la mayoría de la sociedad como la totalidad de los gobernados. Esta postura no es nueva, ya estaba presente en las críticas a la democracia de Platón y Aristóteles. Ese era el motivo por el que Platón rechazaba la democracia, mientras que fue la razón de ser de la *politeia* aristotélica. Sin embargo, esta imposición mayoritaria tiene un efecto pernicioso: el impulso por amalgamar la multiplicidad social e ignorar –en el peor de los casos, suprimir– las diferencias culturales en la idea de pueblo. La pluralidad étnica, religiosa, social, económica, cultural no es una característica exclusivamente moderna, ha existido desde la Antigüedad y existe hasta nuestros tiempos: es propia de la condición humana. Por lo tanto, resulta profundamente ingenuo alentar la búsqueda de la singularidad de un pueblo entero, pero tiene sentido al pensar en el nacionalismo como una forma de mirar la identidad cultural conectada con la pertenencia.

Esta tendencia está vinculada con la relación entre la nación y el pueblo. Según Liah Greenfeld, la especificidad del nacionalismo deriva de que ubica la fuente de la identidad individual dentro de un pueblo, quien carga con la soberanía, el objeto central de la lealtad y la base de la solidaridad colectiva.¹²⁰ El problema, sin embargo, es que el intento de homologación

¹²⁰ Liah Greenfeld, *Nationalism: Five Roads to Modernity* (Cambridge: Harvard University Press, 1992), 7.

suele fomentar la exclusión. Esto se debe a que la diferencia en el nacionalismo es poco tolerada, lo que despierta el lado negativo de la estima, respeto y orgullo, sentimientos basados en la valoración comparativa.¹²¹

En contraste, la historia del pueblo democrático, como he argumentado al estudiarla, reconoce la diversidad de intereses de los grupos que componen a una sociedad al colocar en el centro la consigna del bien común. Esto de ninguna manera quiere decir que no esté vinculado con la idea de nación, como he expuesto. La historia antigua del pueblo democrático ha promovido, desde Solón, Clístenes y Pericles, el reconocimiento del *demos* como el conjunto de los ciudadanos. En Roma, Cicerón piensa en el pueblo como “el conjunto de la multitud asociada por un mismo derecho, que sirve a todos por igual”¹²² en la república o la patria que protege la libertad de los individuos. Cicerón traduce el tipo particular de amor de la *pietas* y la *caritas* que un ciudadano siente por su república como respeto y compasión,¹²³ lo que involucra afectos generosos, cariño y servicio benevolente hacia los conciudadanos y amigos.

En Maquiavelo, la *virtù* es equivalente al patriotismo que, además de referirse a la grandeza del ánimo y el vigor corporal, es el amor por la libertad común que hace a los seres humanos generosos, capaces de ver sus intereses privados en el interés público.¹²⁴ Es decir, la columna vertebral de la virtud cívica es el amor a la libertad y las leyes que la protegen. El pueblo romano, según Maquiavelo, era profundamente virtuoso –patriota–, pues “amaba su libertad común, era capaz de resistir ante los ambiciosos e insolentes, obedecía a sus magistrados, respetaba la moral y la religión, odiaba la servidumbre y no tenía deseo alguno de oprimir.”¹²⁵

Después de sufrir caídas y auges durante la Edad Media, el patriotismo de los antiguos influyó el patriotismo ilustrado de Rousseau y Montesquieu que heredaron a las revoluciones del siglo XVIII. La patria, para Rousseau, es la relación entre el Estado y los ciudadanos y la forma de vida que las instituciones políticas y las leyes protegen,¹²⁶ pero también es una comunidad pacífica donde uno puede vivir feliz, comportarse con humanidad y amistad hacia

¹²¹ Viroli, *For love of country*, 110.

¹²² Cicerón, *Sobre la república* 25.

¹²³ Viroli, *For love of country*, 19.

¹²⁴ Viroli, 31.

¹²⁵ Viroli, 35.

¹²⁶ Viroli, 82.

sus conciudadanos y ser recordado.¹²⁷ Así, el patriotismo de Rousseau es la pasión que sostiene la virtud cívica, definida como la fortaleza moral del ciudadano que es capaz de pelear contra la corrupción y la opresión.¹²⁸ El amor que inspira el patriotismo no es un amor abstracto o impersonal, sino que se trata de “un apego a un pueblo particular que conocemos porque lo vemos, vivimos con él, tenemos intereses y recuerdos en común.”¹²⁹ Es decir, el patriotismo es el amor que sentimos por la libertad que compartimos con nuestro pueblo, con nuestros conciudadanos.¹³⁰ El amor a la patria de Rousseau no es sólo político, sino también cultural, lingüístico, religioso, aunque estos elementos no sean suficientes para mantener vivo dicho amor. Sólo la libertad civil y la república pueden mantenerlo vivo.

En Montesquieu, el patriotismo era una obligación y una virtud, que nunca debía contradecir los principios de la justicia.¹³¹ Asimismo, el patriotismo es el amor a la igualdad y la moderación, que sólo se alcanza mediante las leyes y la ciudadanía y cuyo espíritu verdadero es saber obedecer y mandar.¹³² Esto hacía a los seres humanos políticamente virtuosos, capaces de poner el interés común sobre el interés privado y faccioso, fundamento de la libertad.

El patriotismo de los antiguos y los modernos revela una conexión explícita entre la importancia que le otorgaban al bien común y la libertad republicana y la idea de pueblo democrático. Una breve revisión del lenguaje del patriotismo muestra como valor primario a la república y la libertad común que posibilita, además de evocar amor por las instituciones políticas y las leyes que rigen al pueblo. El objeto hacia el que dirige su amor es la forma de vida que considera mejor que cualquier otra en el mundo, sin intentar imponerla sobre otras, dado que la suya está fundada en la libertad. Entonces, el pueblo democrático se nutre del patriotismo en dos sentidos: primero, al incluir en su seno a todos los componentes de la sociedad y darle preeminencia al bien común; segundo, al hacer al pueblo fundamento y vigilante de la libertad.

Este patriotismo democrático se mueve en dirección contraria al nacionalismo populista. Mientras el populismo pone de lado el bien común, entendido como el reconocimiento y suma

¹²⁷ Viroli, 83.

¹²⁸ Viroli, 80.

¹²⁹ Viroli, 81.

¹³⁰ Viroli, 82.

¹³¹ Viroli, 69.

¹³² Viroli, 70.

de los intereses de todas las sociedades, la democracia lo coloca en su centro. Por otro lado, dado que el populismo pretende dar prioridad a un grupo sobre los otros, la libertad republicana tiende a pasar a segundo plano también.

d. Conclusiones

Como muestran los límites de este trabajo, la historia del concepto de *pueblo* en la democracia y el populismo es sumamente extensa. Lo que he estudiado en este texto responde a la curiosidad de entender, aunque sea mínimamente, qué identidades ha tomado el pueblo con el paso del tiempo. Por lo tanto, decidí estudiar de manera independiente a dos pueblos que, según un vasto cuerpo de literatura, son parte el uno del otro inevitablemente. Lo que arroja mi investigación es que el populismo no necesariamente es un subconjunto democrático porque entienden de manera completamente distinta al pueblo, su protagonista.

Esto, por supuesto, no quiere decir que sus interpretaciones no se encuentren en algún momento. Al cruzarlas históricamente, es posible notar que la perspectiva filosófica-teórica de la Atenas antigua, crítica de la democracia, se cruza con la interpretación que hace el populismo del pueblo durante toda su historia. La democracia, para Pseudo Jenofonte, Platón o Aristóteles era indeseable precisamente porque llevaba a los gobiernos a actuar de manera facciosa, sin considerar, sumar y equilibrar los intereses de todas las clases sociales que existían en la Antigüedad y subsisten hasta nuestros días.

Por su parte, la historia de la democracia republicana ha sido el esfuerzo de reconocimiento normativo de todas las clases que componen la sociedad para acceder a la igualdad y la libertad política. Sus mayores enemigos son la opresión y el abuso de poder. En su seno nació el patriotismo, un sentimiento particular que contiene, reconoce y hace parte de sí las similitudes culturales, pero que dirige la fuerza de su amor y compasión hacia las instituciones políticas que protegen la libertad y la comunidad. En palabras de Viroli, el patriotismo “apela a la libertad, cuyo resorte es la cultura compartida que crece con la práctica de la ciudadanía y se sostiene por recuerdos compartidos de compromiso, crítica social y resistencia contra la opresión y la corrupción.”¹³³

¹³³ Viroli, 15.

La historia del populismo ha sido la historia de la preponderancia de una clase sobre las demás. El populismo parte de la percepción de la marginación política y económica de ciertos grupos. Desde ese punto de vista, plantea proyectos gubernamentales, económicos o partidistas que, si bien pueden ser apoyados por una amplia mayoría, no conforman el todo. El populismo hace un compromiso político que lo supera: el contendiente político que propone toma una parte –si bien mayoritaria en ciertos contextos– para gobernar el todo. Esto es normativamente problemático: para gobernar un grupo de personas es necesario reconocer que, aunque marginados, las personas son más que su condición socioeconómica. Así, este impulso por politizar la identidad cultural de las naciones resulta pernicioso, tanto para el gobierno democrático como para la poesía que puede darnos una identidad colectiva: nuestra unidad mayor debería tener como fundamento la libertad republicana propia, compartida, de seres queridos y extraños.

REFERENCIAS

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Aristóteles. *Política*. Traducido por Manuela García Valdés. Madrid: Gredos, 1988.
- Arenas, Nelly. “El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora.” *Nueva Sociedad*, no. 200 (noviembre-diciembre de 2005): 38–50.
- Auerbach, Erich. *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature*. Traducido por Willard Trask. Garden City: Doubleday Anchor, 1987.
- Berlin, Isaiah. “El populismo ruso.” En *Pensadores rusos*, 366–411. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de política*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2015.
- Bosch, Andreu. *Summari, index o epitome des admirables y nobilissims titols de honor de Catalunya, Rosello I Cerdanya*. Barcelona: Curial, 1974. Citado por Xavier Gil, “Republican Politics in Early Modern Spain: the Castilian and Catalano-Aragonese Traditions.” En *Republicanism: A Shared European Heritage*, vol. I. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Cicerón, Marco Tulio. *Sobre la república*. Madrid: Gredos, 1991.
- Crassweller, Robert. *Perón y los enigmas de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 1988.
- Crook, Malcolm. *Elections in the French Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- “Declaración de Independencia de las Trece Colonias.” *The National Archives*. Washington, D.C., 4 de julio de 1776. <https://docs.house.gov/meetings/GO/GO00/20220929/115171/HHRG-117-GO00-20220929-SD010.pdf>. Consultada el 14 de mayo de 2023.
- De Voyer de Paulmy, René Louis, marqués D’Argenson. *Considérations sur le gouvernement ancien et présent de la France*. Amsterdam, 1764.
- Di Tella, Guido. *Perón-Perón 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1983.
- Dunn, John. *Libertad para el pueblo: Historia de la democracia*. Traducido por Víctor Altamirano. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Ellner, Steve. “Venezuela imprevisible: Populismo radical y globalización.” *Nueva Sociedad*, no. 183 (febrero de 2003): 11–26.
- Encyclopaedia Britannica*. “Narodnik.” 14 de diciembre de 2014. <https://www.britannica.com/event/Narodnik>.
- Forsyth, Murray. *Reason and Revolution: the Political Thought of the Abbé Sieyès*. Leicester: Leicester University Press, 1987.

- Fukuyama, Francis. “The End of History?” *Center for the National Interest*, no. 16 (Summer 1989), páginas.
- Hamilton, Alexander, James Madison y John Jay. *El federalista*. Traducido por Daniel Blanch y Ramón Máiz Suárez. Madrid: Akal, 2015.
- Hansen, Mogens H. *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*. Oxford: Blackwell, 1991.
- Hansen, Mogens H. “The Concept of Demos, Ekklesia, and Dikasterion in Classical Athens.” *Greek, Roman and Byzantine Studies* 50, no. 4 (2010): 499–536.
- Harnecker, Marta. *Hugo Chávez Frías: Un Hombre, Un Pueblo*. San Sebastián: Tercera Prensa, 2002.
- Hawkins, Kirk. “Populism in Venezuela: the rise of Chavismo.” *Third World Quarterly* 24, no. 6 (diciembre de 2003): 1137–1160.
- Hornblower, Simon. “Creación y desarrollo de las instituciones democráticas en la Antigua Grecia” en *Democracia: El viaje inacabado*, traducido por Jordi Fibla, 13–29. Barcelona: Tusquets, 1995.
- Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI, 1977.
- Lincoln, Abraham. “Gettysburg Address.” En *The Collected Works of Abraham Lincoln*, editado por Roy P. Basler, 17–20. New Brunswick: Rutgers University Press, 1953.
- López Sánchez, Roberto. “El proceso chavista: un análisis histórico comparativo.” *Debates por la Historia*, vol. XI, no. 1 (enero-junio 2023): 47–84.
- Maillard, Chantal. *En un principio era el hambre: Antología esencial*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Maquiavelo, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Traducido por Sandra Chaparro Martínez. Madrid: Akal, 2016.
- McPherson, Edward. *A Handbook of Politics for 1892*. Washington D.C.: James J. Chapman, 1892.
- Millares, Selena, ed. *Antología: La poesía del siglo XX en Centro América y Puerto Rico*. Madrid: Visor, 2014.
- Mudde, Cas. “Populism in Europe: An Illiberal Democratic Response to Undemocratic Liberalism.” *The Government and Opposition* 56, issue 4 (octubre de 2021): 577–597.
- Neiburg, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza, 1998.
- Ochoa, Paulina. *The Time of Popular Sovereignty: Process and the Democratic State*. Pensilvania: The Pennsylvania State University, 2011.
- Orbán, Viktor. “Nagy Imre újratemetésén” (discurso). 16 de junio de 1989. Budapest. Youtube, 7 minutos. <https://www.youtube.com/watch?v=g91-OTiXVkw>.
- Orbán, Viktor. “Speech at Băile Tușnad (Tusnádfürdő)”, 26 de julio de 2014, consultado el 7 de mayo de 2023, <https://budapestbeacon.com/full-text-of-viktor-orbans-speech-at-baile-tusnad-tusnadfurdo-of-26-july-2014/>.

- Perón, Eva. *Historia del peronismo*. Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 1952.
- Perón, Juan Domingo. “Discurso de Juan Domingo Perón desde el balcón de la casa de gobierno en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945.” Ministerio de Educación de Argentina. Consultado el 14 de abril de 2023. https://backend.educ.ar/refactor_resource/get-attachment/24392.
- Perón, Juan Domingo. *Manual de conducción política*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 2011.
- Platón. *La República*. Traducido por Conrado Eggers Lan. Madrid: Gredos, 1988.
- Polibio. *Historias*. Traducido por Manuel Balasch Recort. Madrid: Gredos, 2000.
- Postel, Charles. *The Populist Vision*. Nueva York: Oxford University Press, 2007.
- Pseudo Jenofonte. *The Constitution of Athens*. Traducido por G. Bowrsock. Cambridge: Harvard University Press, 1968.
- Robespierre, Maximilien. “Robespierre’s Report on the Principles of Political Morality”, 5 de febrero de 1794. *The French Revolution*, editado por Paul H. Beik. Nueva York: Harper & Row, 1970, 276–288.
- Roberts, Kenneth M. “El resurgimiento del populismo latinoamericano.” En *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO, 2008.
- Roberts, Kenneth M. “Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case.” *World Politics* 48, no. 1 (octubre de 1995).
- Rosanvallon, Pierre. *El siglo del populismo: Historia, teoría, crítica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020.
- Rousseau, Jean-Jacques. *El contrato social o principios del derecho político*. Estado de México: BoekMéxico, 2019.
- Retamozo, Martín. “La teoría del populismo en Ernesto Laclau: una introducción.” *Estudios Políticos*, no. 41 (Mayo de 2017): 158–184.
- Sieyès, Emmanuel. *¿Qué es el Tercer Estado?* Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Szilágyi, Anna y András Bozóki. “Playing It Again in Post-Communism: The Revolutionary Rhetoric of Viktor Orbán in Hungary.” *Advances in the History of Rhetoric* 18, suplemento 1, (15 de abril de 2015): 153–166.
- Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Edición de Francisco Romero Cruz. Madrid: Cátedra, 1988.
- Viroli, Maurizio. *For love of country: An essay on Patriotism and Nationalism*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Waldmann, Peter. *El peronismo: 1943-1955*. Buenos Aires: Sudamericana, 1981.